

CIENCIAS SOCIALES

ISSN: 02528681

Revista de las Carreras de Sociología y de Política
Universidad Central del Ecuador



34

CIENCIAS SOCIALES

Revista de las Carreras de Sociología y de Política

Universidad Central del Ecuador

Publicación anual

Autoridades:

Rector: Dr. Edgar Samaniego Rojas

Vicerrector Académico: Dr. Climaco Egas

Vicerrector Administrativo: Dr. José Villavicencio

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales

Decano: Dr. Walter Martínez Vela

Carreras de Sociología y de Política

Director: Soc. César Alborno

Revista Ciencias Sociales

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Ex directores:

Rafael Quintero López

Julio Echeverría

Manuel Chiriboga

Director: Alejandro Moreano Mora

Editor: Fernando Ramiro García

Consejo Editorial

Gilberto López y Rivas, México

Alicia Castellanos Guerrero, México

Eduardo Subirats, España

Eduardo Grunner, Argentina

Luis Macas, Ecuador

Rafael Quintero, Ecuador

Alejandro Moreano, Ecuador

Enrique Ayala Mora, Ecuador

Jaime Breilh, Ecuador

Francisco Rohn, Ecuador

Erika Silva, Ecuador

Wilma Salgado, Ecuador

Luciano Concheiro, México

Consejo Asesor

Milton Benitez

Julio Echeverría

Daniel Granda

Byron Cardoso

Pablo Celi

Francisco Muñoz

Mauricio García

Silvia Vega

Nicanor Jácome

Napoleón Saltos

Carol Murillo

Mario Unda

César Alborno

Fernando López

Traducción: Fundación "Rosa Luxemburgo", María Paula Granda Vega y Pilar Castanedo

Corrección: Marcelo Acuña

Diseño y diagramación: Sonia Vega Burbano

Impresión: Centro de Diseño e Impresiones FACSO

Oficina de Relaciones Interinstitucionales

Carreras de Sociología y de Política

Email: sociologiauce@yahoo.com

Teléfono: 2231814

Quito-Ecuador, 2012

ISSN: 0252-8681

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	7
<i>Alejandro Moreano</i>	
Tema Central: Desafíos de las Relaciones Sur-Sur	
LAS RELACIONES SUR-SUR: EL PAPEL DE ASIA DEL MUNDO ÁRABE Y DE ÁFRICA	9
<i>François Houtart (compilador)</i>	
¿PUEDE EL ASIA CONVERTIRSE EN EL POLO DE LAS RELACIONES SUR-SUR? EL MITO DE LA RECUPERACIÓN LIDERADA POR EL ASIA.....	33
<i>Paul Quintos</i>	
RELACIONES SUR-SUR EN EL CONTEXTO DE LOS NUEVOS PATRONES EN LAS RELACIONES NORTE-SUR Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL	53
<i>Pierre Beaudet</i>	
CAMBIO DE ÉPOCA: LOS IMPERIOS TIEMBLAN Y CONTRAATACAN....	79
<i>James D. Cockcroft</i>	
ÁFRICA: DIÁLOGO SUR-SUR.....	91
<i>Rashid Sherif</i>	
CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES SUR-SUR EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INTEGRACIÓN ESTATAL Y ZAPATISMO	123
<i>Gilberto López y Rivas</i> <i>Nayar López Castellanos</i>	
PROYECTO DE INTEGRACIÓN REGIONAL EMANCIPADOR O PROCESO DE REGENERACIÓN CAPITALISTA	137
<i>Decio Machado</i>	

REFLEXIONES SOBRE LAS EVOLUCIONES RECIENTES DE LAS RELACIONES SUR-SUR	157
<i>Rémy Herrera</i>	
Memorias	177
MEMORIA Y LUCHAS DE LOS TRABAJADORES EN BRASIL	
¿Historia social o sociología histórica?	179
<i>Maria Ciavatta</i>	
Reseñas	197
Ese peligroso objeto del deseo	
Representaciones de la colombiana en el cine ecuatoriano	199
<i>Christian León</i>	

Recibido: 2012-08-29

Aprobado: 2012-10-23

LAS RELACIONES SUR-SUR: EL PAPEL DE ASIA, DEL MUNDO ÁRABE Y DE ÁFRICA

François Houtart*

Resumen

El capitalismo, como sistema global político y económico, enfrenta una de las más serias crisis de nuestros tiempos. Esta crisis que se originó en el Norte, está afectando al Sur, incluso a los países llamados "emergentes". Ahora la crisis es más seria de lo que había sido hace dos o tres años atrás. Hoy en día no se puede pensar sólo en términos de regulación. Es una crisis sistémica que evidencia el agotamiento del sistema capitalista, un sistema que ha dejado de ser "sustentable". Por lo tanto es necesario un cambio de paradigma.

El texto aborda el papel que pueden jugar para una relación Sur-Sur Asia, el Mundo Árabe y África, y propone la desvinculación como la salida a la crisis

Palabras clave

Capitalismo, crisis sistémica, economías sustentables, cambio de paradigma, desvinculación, estrategia, actores.

Abstract

Capitalism, like political and economic global system, faces one of the most serious crises of our times. This crisis that was originated in the North, is affecting the South, even to the called countries "emergent". It is a systemic crisis that demonstrates the exhaustion of the capitalist system, a system that has stopped being "sustainable". Therefore a shift of paradigm is necessary. The text is studying the role of Asia, the Arab World and Africa in the building of South-South relationships.

* Houtart François: Sociólogo belga. Fundador del Centro Tricontinental (CETRI), dirigente del Foro Mundial de Alternativas, y de la revista "Alternatives Sud", ha impulsado los Foros Sociales a nivel regional y mundial, recientemente ha publicado el libro: "El escándalo de los Agrocombustibles en los países del Sur".

Keywords

Capitalism, systemic crisis, sustainable economies, shift of paradigm, delinking, strategy, actors

1. Los efectos de la crisis en varias regiones del Sur**1.1 Asia****a) Situación e impacto de la crisis**

Asia es particularmente conocida por sus "países emergentes", China e India. El crecimiento económico es espectacular. La acumulación primitiva se ha logrado rápidamente. El crecimiento de los así llamados "tigres" ha sido apoyado por el Oeste, especialmente por los Estados Unidos, como una vitrina para enfrentar a los países comunistas, en especial a China.

La crisis asiática ha afectado a la mayoría de la región, promoviendo la concentración del capital y dando la posibilidad a que el FMI acelere su lógica neo-liberal. Las consecuencias ecológicas y sociales del crecimiento en el este asiático no son muy diferentes de aquellas en la temprana construcción del sistema capitalista en otras partes del mundo.

En otros países, especialmente en el sud-este asiático la expansión de las industrias extractivas y el acaparamiento de tierras para propósitos de alimentación humana y animal y para los agro combustibles, están creando más dependencia y agravando la crisis ecológica. El empleo informal aún prevalece lo que crea una inestabilidad en la vida social.

La creciente fortaleza de los países emergentes del Sur confronta los retos de la globalización contemporánea. La actual situación afronta una declinación de los antiguos centros (EEUU, Europa y Japón) que están en crisis en contraposición al crecimiento impetuoso de los países emergentes (China en especial). Existen tres escenarios: 1) La crisis actual se extiende agresivamente a los países emergentes y seriamente entorpece su desarrollo; 2) A pesar de esto, siguen creciendo y llevan a un renacimiento del capitalismo, más enfocado en Asia y América del Sur; 3) El desarrollo de los países emergentes destruye la globalización como lo está

haciendo ahora y produce un mundo verdaderamente policéntrico en donde los sistemas se combinen y confronten, caminado hacia alternativas democráticas y populares y restauraciones violentas.

En la actualidad, la triada colectiva del imperialismo despliega todas sus armas económicas, financieras y militares que están a su alcance para perpetuar la dominación del mundo. Los países emergentes que despliegan estrategias para eliminar las ventajas de la triada –control de la tecnología, acceso exclusivo a los recursos naturales del mundo y el control militar del planeta– deben entrar en conflicto con la triada. Este conflicto ayudará a disipar cualquier ilusión sobre la capacidad de estos países para “avanzar dentro del sistema” y da una posibilidad a las fuerzas democráticas populares para influir en el curso de los eventos hacia una dirección de progreso en el largo camino de transición hacia el socialismo.

El impasse capitalista claramente se manifiesta a sí mismo en relación a la tierra y el trabajo

El camino de desarrollo del capitalismo histórico se ha basado en la propiedad privada de la tierra agrícola, el sometimiento de la producción agrícola a los requerimientos del “mercado” y desde ahí, a la expulsión gradual y acelerada de la población campesina a favor de un pequeño número de agricultores capitalistas (que dejaron de ser campesinos) y que terminan siendo un pequeño porcentaje de la población, pero quienes son capaces de producir lo suficiente para dar de comer a todas las personas de los países en cuestión y que incluso pueden exportar un importante excedente de producción. En su momento, los europeos tuvieron una gran válvula de escape, es decir, la inmigración a América. Esta opción ya no existe para las personas de las periferias actuales, adicionalmente, la industrialización moderna sólo podrá absorber una pequeña minoría de las poblaciones rurales, porque en comparación con las industrias del siglo XIX, los actuales avances de tecnología –una condición necesaria para su eficiencia– reducen el uso del trabajo.

El camino capitalista no puede producir nada mejor que el “planeta de las villas miseria” (un patrón de “lumpen desarrollo”). En Europa, América del Norte y Japón, el camino capitalista se asoció con la salida de la emigración a favor del beneficio del impe-

rialismo —creando así las condiciones para un compromiso social entre el capital y el trabajo (lo que fue especialmente visible en la era después de la Segunda Guerra Mundial con el Estado de Bienestar). Las condiciones de este compromiso basadas en este modelo, en la actualidad no existen en las periferias. Este camino sólo puede encontrar su base social dentro de las nuevas clases medias que se han convertido en las beneficiarias exclusivas de este mal desarrollo.

La aparición de China: ¿desafíos para el orden imperialista?

China tiene un sitio muy importante entre los “países emergentes” no solo por su tamaño, sino también por el éxito de su profunda industrialización y la resolución del tema agrícola, los cuales fueron posibles gracias a la revolución socialista maoísta. La relación entre el poder ejercido por el aparato del Partido (un partido que sigue llamándose “Comunista”), el sector social en el que se apoya (básicamente la clase media, que es la principal beneficiaria del desarrollo actual y también los capitalistas) por un lado y en el otro lado están las clases populares (trabajadores y campesinos) por lo cual es única.

Su transformación, en un sentido negativo (aquella de una abierta restauración capitalista) o positivo (definida bajo los términos de un “compromiso social” a favor de las clases populares) está aún sujeta a posibles tendencias divergentes. El discurso dominante atribuye el éxito de la China posterior a Mao a las únicas virtudes del mercado y de su apertura al mundo. De hecho, estos logros únicos no hubiesen ocurrido sin las bases económicas, políticas y sociales que fueron construidas en el periodo previo.

Socialismo de mercado: ¿un paso hacia una transición socialista o un atajo hacia el capitalismo?

La clase dirigente china ha escogido el camino del capitalismo y el “socialismo de mercado” como un atajo para introducir gradualmente las estructuras y las instituciones básicas del capitalismo. ¿Qué posibilidades ofrece esta ruta hoy en día a la China? Ya existen alianzas entre los poderes del estado, la nueva clase de capita-

listas privados, los agricultores en áreas que han sido enriquecidas gracias a las ofertas de los mercados urbanos disponibles y la creciente clase media. Sin embargo, este bloque hegemónico excluye a la gran mayoría de trabajadores y campesinos.

El modelo de desarrollo capitalista implementado se basa en dar prioridad a las exportaciones, en las cuales se inserta el crecimiento de consumo de la clase media. Como contrapunto, un auténtico modelo de desarrollo necesariamente se basa en dar prioridad a un creciente mercado doméstico para el beneficio de las clases trabajadoras, reforzado por el desarrollo de la producción de bienes de capital. Estos dos caminos son contrarios dentro de los conflictos políticos y sociales en China. La debilidad del bloque hegemónico pro-capitalista en China está causando el grave problema de la administración política del sistema.

India: una gran potencia

India, ya ha sobrepasado los mil millones de habitantes y con un crecimiento económico mejor que el promedio global, se encuentra entre los poderes que más rápido están emergiendo en el siglo XXI. Sin embargo, a pesar de ser un país independiente, no ha podido enfrentar el mayor reto de transformar radicalmente las estructuras que fueron creadas por el capitalismo colonial. Las barreras hacia el progreso se ven exacerbadas por la persistencia del sistema de castas cuya presencia refuerza ideas reaccionarias y el comportamiento de los "otros" y beneficia el ejercicio del poder por y para el beneficio de una minoría privilegiada, lo que contribuye a neutralizar cualquier protesta hecha por la mayoría que es explotada, quienes se ven atrapados entre la minoría de explotadores y la mayoría de población Dalit.

Los gobiernos del Partido de Congreso de la India independiente implementaron un plan nacional que dio prioridad a la industrialización. Este proceso asoció a grandes capitales privados de la India con compañías del sector público, promovieron el cierre de las brechas del sistema de producción que fue heredado del colonialismo a fin de acelerar el crecimiento y fortalecer las industrias básicas. Las diferencias entre el modelo nacional de la India y el de la China comunista explican las diferencias visibles entre los resulta-

dos de los dos países. Las tasas de crecimiento de la producción industrial y agrícola en la India básicamente han quedado en niveles bastante más bajos que la China. Más aún, mientras que el crecimiento en la China va acompañado por una marcada mejora en el estándar de vida de las clases populares, este no es el caso de la India en donde el crecimiento ha beneficiado exclusivamente a la nueva clase media. La pobreza de las clases populares no ha cambiando, incluso se ha deteriorado ligeramente. Por lo tanto, India se identifica con el patrón de un "país emergente" con grandes áreas de "lumpen desarrollo".

Al contrario de la China, la India es un país multinacional, la colonización británica ha logrado imponer su poder precisamente utilizando la diversidad de su población (y estados) en la India. El éxito del movimiento de liberación nacional no tiene paralelo en ningún otro lado del mundo colonial. En realidad este movimiento fue capaz de unir a diez naciones importantes que conformaban el país y formar una sola "nación". ("Bharat" en Hindi, de donde nace el concepto de *Bharatva*, que puede traducirse como "calidad de ser hindú" ("Indianness" en inglés). El estado secular de la India, que incluso la ola nacionalista cultural Hindú no pudo poner en entredicho, es la principal fuente de este éxito.

La experiencia de la India moderna hoy en día demuestra la superioridad incuestionable de la democracia y la futilidad de los argumentos que apoyan el manejo autocrático que a menudo se dice que es más eficiente. La erosión del plan nacional populista era inevitable en India como lo fue en otros lugares en base a sus limitaciones inherentes y contradicciones. Esto y la deslegitimación del poder que lo acompañó y dio cabida a una ofensiva de fuerzas obscurantistas que tienen el nombre de *Hindutva*. Este término designa la afirmación de la prioridad de adherencia a la religión hindú definida como la "verdadera identidad" de los habitantes del país, en contraposición con el concepto de "*Bharatva*," que se refiere a la nación. Por supuesto, esta afirmación "hindú" no pone en peligro la herencia colonial de la propiedad de la tierra o el respeto al sistema jerárquico de castas en particular. En este aspecto, las ilusiones obscurantistas sirven perfectamente a los intereses de la clase compradora y a los poderes imperialistas.

Por otro lado, esta regresión se vio acompañada de una renovada radicalización de luchas sociales. Un testimonio de estas luchas se puede ver en la ofensiva a los Naxalitas y la entrada de los Dalitsen en la lucha política y social. Se pueden ver más evidencias en el compromiso asumido por todas las clases medias a favor de la democracia e incluso a favor del laicismo. Esto explica el porqué del colapso que tuvo la casi total legitimidad que el Congreso gozaba y aún así no pudo obtener una "victoria definitiva" para la derecha.

Las fuerzas políticas y sociales que impiden a la India salir adelante son considerables. Las clases medias constituyen un "bloque hegemónico" que forma parte de una quinta parte de la población – detrás de la gran burguesía industrial, comercial y financiera y los grandes terratenientes, la gran masa de campesinos acomodados y las clases medias, la alta burocracia y tecnocracia. Estos 200 millones de hindúes son los únicos beneficiarios del plan nacional que se ha implementado hasta ahora. Sin lugar a dudas, en el momento actual de extremo triunfo neoliberal, este bloque está colapsando bajo el efecto, entre otros, del fin de la movilidad social hacia arriba de las clases medias bajas.

Esta situación le da a la izquierda la oportunidad de desarrollar tácticas, si puede, para debilitar la coherencia de estas fuerzas reaccionarias en general y en particular su enfoque comprador, que es la cinta de transmisión para la dominación imperialista globalizada. Sin embargo, esto también le ofrece oportunidades a la derecha hindú en el caso de que la izquierda falle. Por lo tanto, las razones son claras del porqué el "proyecto nacional hindú" permanece frágil, vulnerable e incapaz de lograr su propio objetivo: el transformar la India en un "gran poder capitalista moderno".

Esta vulnerabilidad se transforma frecuentemente en el comportamiento oportunista de la clase política hindú, justificado muy a menudo por los argumentos "real-político" de corto plazo. Enfrentados al plan de los Estados Unidos para lograr el control (militar) del planeta y la alineación imperialista colectiva de la triada (Estados Unidos, Europa y Japón) –a pesar del rechinar de dientes de algunos de sus socios– la clase política hindú parece incapaz de concebir e implementar el contra ataque necesario. Esto implicaría la creación de un frente para unir a la India, Rusia y China, ya

que todos están amenazados por la compradorización que proviene de la expansión de un nuevo colectivo imperialista. Los dirigentes de la India no valoran de una forma adecuada esta perspectiva; continúan dando prioridades a sus “conflictos” con China, que perciben como un potencial adversario militar y un peligroso rival financiero en los mercados del capitalismo global. Incluso creen que pueden ser capaces de “utilizar” un posible acercamiento con los Estados Unidos para convertirse en su mayor aliado en Asia.

Otro país asiático que ciertamente está en camino de emerger es Vietnam. Su herencia revolucionaria (en muchos aspectos similar a la de la China – una revolución agraria radical) tiene un peso positivo a favor de soluciones potenciales más favorables para las clases populares que en cualquier otro lugar. Sin embargo, las destrucciones ecológicas y las diferencias sociales también presentan serios cuestionamientos.

b) Integración regional

En un continente de la dimensión de Asia, la integración regional es evidentemente un asunto complejo. Existen tantas diferencias, no solamente económicas, sino también culturales. Nos referimos para esta parte al artículo de Paul Quintos, *¿Puede el Asia convertirse en el polo de las relaciones Sur-sur?*, en este número de la Revista.

1.2 El mundo árabe

Situación e impacto de la crisis reciente

Últimamente se ha dado una especial atención al mundo árabe debido a los recientes sucesos. Durante el período Bandung y el de No-alineación (1955-1970) los países árabes estuvieron a la cabeza de las luchas de los pueblos, de las naciones y de los estados del Sur en busca de un mejor futuro y un sistema global menos inequitativo. El FLN de Argelia y Boumediene, el Egipto de Nasser, los regímenes Baasen Iraq y Siria, la República de Yemen del Sur, todos compartían las mismas características. Según el criterio occidental, estos no eran regímenes “democráticos” (eran sistemas “uni-

partidistas”) ni siquiera calificaban como tales de acuerdo al criterio de la izquierda lo que hubiese implicado un empoderamiento positivo de los pueblos. Sin embargo, frente a los ojos de los ciudadanos sí eran legítimos por sus logros: educación de masas, salud y otros servicios públicos, industrialización y garantías de empleo, movilidad social ascendente, asociado con iniciativas independientes y posiciones anti-imperialistas. Por lo tanto estos regímenes eran fuertemente combatidos por los poderes occidentales, en especial a través de repetidas agresiones israelitas.

Estos regímenes alcanzaron lo que pudieron en el marco de un corto período, cerca de 20 años, y luego se quedaron sin aliento, como resultado de los límites internos y contradicciones. Esto, que a la vez coincidió con la caída del poder soviético, ayudó a la ofensiva imperialista neo-liberal. Los círculos dominantes, para poder mantenerse en sus puestos, han escogido retirarse y someterse a las demandas de la globalización neo-liberal. El resultado ha sido un rápida degradación de las condiciones sociales y todo lo que fue alcanzado en la era del Estado Nacional Popular y los beneficios de las clases populares y medias se perdieron en pocos años, lo que ha generado un incremento de la pobreza y un desempleo masivo que son los resultados comunes de las políticas neo-liberales.

El nuevo régimen en Túnez (posterior a la primavera árabe) podría alcanzar algunas mejoras democráticas (respeto al pluralismo y a la libertad de opinión y parar las peores formas de represión policial) junto con regresar a los temas sociales claves (derechos de las mujeres, educación laica y el Estado), en el contexto de mantener el statu quo en un área de desarrollo económico.

Sin embargo, es importante tener en mente que el movimiento revolucionario en Túnez no ha retado al patrón dependiente de desarrollo de la era de Ben Ali, más bien lo ha considerado como “sólido” en sí y ha aceptado el discurso del Banco Mundial. Se contentó con dirigir las críticas hacia el estado represivo de la policía y la imposición de “regalías” en todas las actividades económicas que habían sido asumidas por todos los miembros de la familia del ex presidente. Y el público en general (con excepción de la izquierda aislada) no comprendía que este estilo de desarrollo dependiente es el causante del deterioro de las condiciones sociales que motivaron el levantamiento de las masas.

Ciertamente en *Egipto* el éxito de los partidos islamistas no es el fin de la historia. La "legitimidad" del Parlamento elegido, que los poderes occidentales consideran como exclusivo, es cuestionado y contrarrestado por la no menos legítima continuación de las luchas a favor del progreso social y la auténtica democratización de la política y la vida social. Sin embargo, los obstáculos para la radicalización de las luchas continúan siendo grandes, siempre y cuando los principales componentes del movimiento no hayan alcanzado el nivel requerido de conciencia en relación a los efectos destructivos de continuar con una política económica neoliberal y la alineación con una globalización guiada por los EEUU. Sin embargo hay un progreso en la creciente conciencia política.

El regreso a las prácticas islámicas significa el retorno a las visiones arcaicas de otros tiempos (religiosas o de otro tipo) y esto también se ve reflejado en la aceptación del proyecto de la "sociedad de consumo" basada en la consolidación de la llamada tendencia del "individualismo". Esta tendencia se ha propagado no sólo en la clase media que se beneficia de dicho patrón de desarrollo, sino también entre las masas de los pobres que exigen una participación en lo que aparece ser un bienestar mínimo dada la ausencia de un alternativa creíble y real. Por consiguiente, estas demandas de las clases populares se deben considerar como legítimas.

El deterioro que acompañó a esta globalización produjo la proliferación de actividades en el sector informal dentro de la vida económica y social, lo que representa las fuentes más importantes de ingresos para la mayoría de personas en Egipto (más o menos el 60%). Las organizaciones de la Hermandad tienen una gran habilidad para trabajar bajo estas circunstancias; sin embargo su éxito en estas áreas ha causado mayor inflación dentro de estas actividades y ha fomentado la reproducción del sector informal en una mayor escala. Esto es a más de los trabajos de caridad (clínicas, etc.) gracias al apoyo financiero que reciben de los Estados del Golfo. En Egipto la crisis ha afectado al turismo, una de las principales fuentes de divisas extranjeras para el país, lo que ha causado el incremento del desempleo o subempleo tradicional.

Este eje entre la autoridad que se esconde detrás de las consignas "islámicas" y que al mismo tiempo sucumbe al capitalismo imperialista que prevalece y el consecuente empobrecimiento del

pueblo es una característica común en la mayoría de sociedades árabes e islámicas. Este eje está presente en Irán, en donde la doctrina del ayatola Khomeini ha garantizado la dominación de la "economía de bazar" desde el inicio. También es la causa de la catástrofe en Somalia, que es un estado que ha sido removido de la lista de estados del mundo contemporáneo.

El salafismo, el ala política más radical del Islam, abiertamente rechaza la idea de "libertad" (y por lo tanto de democracia) ya que esto contradice, desde su punto de vista, la naturaleza del ser humano que fue creado como "esclavo" para servir a su maestro creador. Los salafistas son los enemigos de la modernidad, ya que la misma se basa en el derecho a la creatividad humana para abordar asuntos terrenales.

En cuanto a los estados árabes en el Magreb, generalmente se dice que el Reino de Marruecos es un ejemplo "positivo" de un cambio sustentado en los logros de reformas democráticas graduales realizadas por medios pacíficos. Sin embargo, esto carece de credibilidad, ya que dicha revolución está condicionada por un Decreto Real que excluye desde el inicio cualquier cuestionamiento sobre el patrón capitalista dependiente que lo enmarca.

En Siria, en el pasado, el régimen baasista perteneció a un grupo de experiencias nacionales populares (aunque no democrático) dentro del estilo del nasserismo y a otras experiencias de la era de Bandung. Cuando los límites de los posibles alcances reales de este marco se hicieron evidentes, Hafez el Assad se volvió hacia un proyecto que trataba de combinar la conservación del patriotismo nacionalista en oposición al colonialismo, con concesiones para la derecha conservadora que se reflejaban en la "apertura" (liberalización), este fue un camino similar al que Nasser tomó después de su derrota en 1967. Esta orientación llevó a los mismo resultados que habían tenido en los otros países, es decir, una grave y rápida deterioración de las condiciones sociales para las clases pobres, lo que erosionó la legitimidad del régimen.

Durante los actuales acontecimientos, el régimen Sirio ha enfrentado las protestas con represión. La Hermandad Musulmana ha aprovechado la oportunidad para aparecer como "la oposición". Por lo tanto, se ha cristalizado un plan coherente bajo el liderazgo del imperialismo y sus aliados que no buscan "liberar al pueblo sirio

del dictador" sino destruir el Estado sirio, en una forma similar a lo que los Estados Unidos logró en Iraq y Libia.

Iraq provee el "modelo" para la región. La dictadura de Saddam Hussein fue reemplazada por tres régimen dictatoriales de terror en nombre de la "religión" (*sunnayshia*) y las etnias (los kurdos). Esto está asociado con la destrucción sistemática de las infraestructuras y las industrias, y el asesinato planificado de decenas de miles de ciudadanos élite, en especial ingenieros y científicos, así como la destrucción del sistema educativo (que no era malo en el tiempo de Saddam) para reducirlo a la enseñanza de la religión y negocios.

Turquía, miembro de la OTAN, tiene un rol activo, junto con los EEUU, en la implementación de ese plan. En la provincia de Hatay se han establecido campos para reclutar y entrenar a mercenarios (los así llamados "musulmanes") que se infiltran en Siria.

Los EEUU estaban "sorprendidos" por las revueltas populares en Túnez y Egipto. Ahora planean "adelantarse" a posibles movimientos similares al iniciar revueltas armadas de pequeños grupos a los que apoya. Esta estrategia resultó exitosa en Libia (ahora un país desintegrado) y en Siria. El principal objetivo es Irán, bajo el pretexto de su desarrollo nuclear, y para tal efecto utilizan a Israel, que sin embargo no puede hacer el trabajo sin la participación activa de las fuerzas de los EEUU. Irán, independientemente de lo que se puede pensar de su régimen (de hecho se asocia el "régimen islámico" con la economía de mercado!) constituye un obstáculo para el despliegue del control militar de los EEUU sobre la región. Para los EEUU es imperativo destruir este país.

El verdadero objetivo final del imperialismo contemporáneo es "contener y luego revertir" a través de una guerra preventiva en contra de los países emergentes más poderosos (primero China). Aquí habría que añadir a Rusia, que si tiene éxito en modernizar su ejército, podría poner fin al poder militar exclusivo que tiene EEUU.

Esto implica la total subordinación de todos los otros países del Sur con miras a garantizar el acceso exclusivo de los recursos naturales de todo el planeta para el beneficio de las sociedades de la triada (EEUU, Europa y Japón) su saqueo y desperdicios. Por lo tanto esto implica más "lumpen desarrollo", más pauperización y

más regímenes terroristas. El capitalismo contemporáneo no tiene nada más que ofrecer.

A manera de conclusión, se puede decir que la estrategia de imperialismo contemporáneo en la región (el "gran Medio Oriente") no se enfoca en establecer algún tipo de "democracia". Busca destruir los países y sociedades a través del apoyo a los tal llamados regímenes islámicos que garantizan la continuidad del "lumpen desarrollo" (para usar las palabras de A. G. Frank), es decir, un continuo proceso de pauperización. Las eventuales "altas tasas de crecimiento" elogiadas por el Banco Mundial, no tienen sentido, ya que se basan en el saqueo de los recursos naturales, asociados con el rápido crecimiento de la inequidad en la distribución de ingresos y la pauperización de las mayorías.

No se puede olvidar que las principales áreas de guerra han estado en esta región (Iraq, Afganistán, Libia) obviamente para que el Oeste pueda controlar los recursos de energía. Fue necesario establecer regímenes "amigables" para garantizar el acceso del Oeste y permitir que sus multinacionales sean las propietarias de un gran número de empresas locales.

Integración regional y desvinculación

La Liga de los Estados Árabes fue creada bajo un modelo de las Naciones Unidas. Es una organización entre los estados cuyos miembros mantienen toda su soberanía a la que jamás renuncian, ni siquiera parcialmente, para el beneficio de los poderes supranacionales. En el transcurso de su historia, la Liga ha establecido una serie de organizaciones especializadas entre estados árabes inspiradas en el modelo de la familia de las Naciones Unidas, pero con resultados operativos modestos: muchas encuestas, informes y proyectos, la mayoría de los cuales son de calidad estándar pero en realidad han alcanzado pocos logros concretos.

Por esto motivo, los esfuerzos de integración en la región han tomado otras dimensiones. En una primera fase, estuvieron marcados por el triunfo de un modelo pan-árabe a mediados de la década de los 50, estos esfuerzos consistieron en intentos para obtener esta unidad al movilizar poderosas contribuciones políticas, uno de los hitos fue la creación de la República Árabe Unida (1957-1961) que

representaba la unión entre Egipto y Siria. Sin embargo el fracaso de esta forma de unificación árabe ciertamente promovió la muerte de la estrategia Nasser-Bachar y dio rienda suelta a la exacerbación de la animosidad, e incluso a conflictos entre los gobiernos de los vecinos inmediatos (Argelia-Marruecos, Siria-Iraq, Arabia Saudita-Yemen e Iraq-Kuwait). Al mismo tiempo, desde 1973, se creyó que el maná del petróleo reemplazaría la voluntad política radical del populismo pan-árabe. En realidad este maná estuvo acompañado de un movimiento a gran escala de migrantes internos de los países pobres hacia los países ricos en petróleo. El maná petrolero financió grandes remesas públicas. Sin embargo lejos de ser percibido como una condición sancionada por los proyectos integradores, dichas remesas generalmente fueron gastadas en necesidades privadas de consumo de las clases gobernantes y en necesidades de consumo público de los estados subsidiados. El apoyo financiero que proporciona simultáneamente con los movimientos dominantes asociados con la política del Islam que jura fidelidad a los Estados Unidos dan una figura negativa a los efectos del "maná petrolero" porque la política del Islam no tiene ningún interés en la unidad árabe, de ahí la necesidad de una "Comunidad Musulmana" ("Muslimummah") como sustituto.

Bajo estas circunstancias, la regionalización/integración en el mundo árabe no ha podido hacer ningún progreso digno de ser nombrado en el transcurso de las últimas tres décadas. Como consecuencia, el mundo árabe está pasando por una fase de su historia marcada por la falta de proyectos que son específicos para ellos. Por lo tanto no debe sorprender que otros tomen la iniciativa de hacerles "propuestas", que luego se imponen a los socios árabes.

De este modo, como los Estados Unidos de América considera al Medio Oriente como una región prioritaria bajo su exclusiva autoridad (a los europeos se los invita sólo para apoyar su presencia en la región) ha preparado un "proyecto de mercado común" en el Medio Oriente, junto con Israel y Turquía, sus dos aliados (y bajo el apoyo incondicional de los gobiernos de los países del golfo). Este proyecto legitima las prácticas expansionistas de Israel en la Palestina ocupada.

De su parte, Europa ha hecho propuestas calificadas para una "sociedad euro-mediterránea" que caen dentro de la misma lógica.

A pesar de que este proyecto ya ha fracasado, ayudó a profundizar la división Magreb-Mashreq. De hecho, gracias a los acuerdos de su asociación con la Unión Europea, los países del Magreb se hallan más integrados al sistema productivo europeo (al que ellos entregan productos sub contratados que están mal pagados) que al sistema de los países Mashreq. En la jerga política americana, "la distribución de la carga" encuentra aquí su expresión en la división de trabajo que asigna a los Estados Unidos, el Medio Oriente y sus recursos petroleros, y a los europeos el Magreb y sus emigrantes (hacia Europa).

La sociedad Euro Mediterránea

Durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre Europa y el mundo árabe estuvieron bajo la lógica dominante de la geo-política y geo-estrategia de los Estados Unidos. La Organización del Atlántico Norte (OTAN) consideraba al mundo árabe como su oponente mientras que la Unión Soviética apoyaba las iniciativas de desarrollo autónomo del mundo. ¿Podría ser que la desaparición del oponente soviético abra nuevas perspectivas para una genuina cooperación entre la Unión Europea y el mundo árabe? Se pudo pensar eso en un punto en el que Europa tomó la iniciativa de formular en Barcelona en 1995 una propuesta conocida como la sociedad "Euro-Mediterránea". Sin embargo, en el presente este proceso no sólo que se halla en "un punto muerto" sino que ha colapsado".

Por otro lado, la era de la Conferencia de Barcelona fue aquella también de las conferencias de Madrid y Oslo en donde se promovió una especie de paz entre los árabes e Israel, bajo el liderazgo de los americanos. De esta forma, los europeos implementaron una estrategia complementaria a la de los Estados Unidos e Israel, enfocada en dictar el contenido del "proceso de paz". Un tipo de paz concebido en base a lo que desde un inicio debió haber sido inaceptable, ya que era equivalente al establecimiento de un *Bantustan* —no existe mejor término— en los territorios ocupados de Palestina.

Es en este momento y en este contexto geográfico que el proyecto Euro-Mediterráneo estaba previsto. Consistía en utilizar la

nueva situación económica internacional para imponer a los árabes la integración israelí en la región. La propuesta europea de una "sociedad "Euro-Mediterránea" también incluía un componente económico, "sociedad" y "desarrollo conjunto" a cambio de "ayuda", un término que estaba devaluado y desacreditado. Un análisis de estas propuestas indica que no es nada de este tipo. Todas estas propuestas vienen absolutamente de la lógica exclusiva de un neoliberalismo globalizado (apertura de mercados, crear condiciones "propicias" para la inversión extranjera, desregular y distender protecciones, etc.) según lo formulado por los Estados Unidos, la OMC, el Banco Mundial y el FMI. El someterse a las reglas definidas por estas autoridades, incluyendo los así llamados planes de "ajustes estructurales" era una condición previa para la implementación de las propuestas europeas.

El socio europeo también impone otras condiciones. ¿Es deseable tener como referencia el respeto a los derechos humanos como una condición teórica para los acuerdos de las asociaciones? De hecho es dudoso el uso que los grandes poderes (Europa en este caso) tratan de dar a dichas intervenciones en el nombre de la democracia. Los ejemplos de "doble estándar" –que son numerosos y obvios– demuestran que este tipo de uso es totalmente cinico: se utiliza la herramienta en contra de un oponente para debilitarlo pero se la deja de lado frente a un aliado. Más aún, el concepto que impera en el presente es aquel de *buen gobierno*, para hacer uso de la jerga de moda; en otras palabras, el concepto de una gobernabilidad aceptable.

1.3 África

a) Situación e impacto de la crisis

África en el sistema global

Generalmente se dice que África está «marginalizada». La frase sugiere que el continente –o por lo menos la mayoría al sur del Sahara, con la excepción de Sud África– está «fuera» del sistema global, o en el mejor de los casos, se halla integrado superficialmente. También se sugiere que la pobreza de los pueblos africanos es

precisamente el resultado de que sus economías no están integradas de una manera adecuada al sistema global. De hecho, en 1990 la tasa de comercio extra regional en relación al PIB en África era del 45,6 % mientras que para Europa era sólo 12,8%; para América del Norte 13,2%; para América Latina 23,7% y para Asia 15,2%. ¿Cómo podemos explicar esta rareza de que aparentemente África está más integrada en el sistema mundial que cualquier otra región desarrollada o en vías de desarrollo?

A fin de poder hacer un análisis, se debe complementar con otros puntos. Desde su inicio, el África estuvo integrada al sistema global en la fase mercantilista del capitalismo temprano. La mayor periferia de ese entonces fue la América colonial en donde se estableció una economía de exportación con miras al exterior, dominada por los intereses mercantilistas capitalistas del Atlántico europeo. A cambio, la economía de exportación que se enfocaba en el azúcar y el algodón, estaba basada en la mano de obra esclava. Por lo tanto, a través del comercio de esclavos, grandes partes del África del sur del Sahara se integraron al sistema global de la forma más destructiva. Luego una gran parte del «retraso» que tuvo el continente se produjo por esta forma de «integración», lo que llevó al decrecimiento de la población al punto de que sólo ahora el África ha recuperado la proporción de la población global del mundo que tuvo probablemente cerca del 1500 AD. Esto también ha dado paso al desmantelamiento de las anteriores organizaciones estatales más grandes que fueron substituidas por pequeños sistemas militares brutales y las permanentes guerras entre ellos.

La segunda ola de integración del África al sistema global fue la del periodo colonial, de 1880 a 1960. Una vez que se conquistó el continente Africano, era necesario su «desarrollo». En este contexto, hay tres modelos de colonización que operaron en África: la economía de comercio que incluía a un pequeño grupo del campesinado en el mercado mundial de productos tropicales al someterlo a la autoridad de un mercado controlado por oligopolios lo que hizo posible reducir la recompensa de la mano de obra campesina al mínimo y desperdiciar la tierra; la economía de las reservas del sur de África, organizada en base a la minería tuvo mano de obra barata que fue forzada por la migración que venía precisamente de las «reservas» inadecuadas para mejorar la perpetuación de la subsis-

tencia rural tradicional; la economía del saqueo (en la cuenca convencional del Congo) perpetuada por las compañías concesionarias. Los resultados de estas formas de inserción en el mundo del capitalismo demostraron ser catastróficos para los africanos.

Esto retrasó el inicio de la revolución agrícola por un siglo. Hubo un excedente que fue extraído de la mano de obra de los campesinos y de la riqueza que ofrecía la naturaleza sin haber invertido en modernización (ni maquinaria ni fertilizantes). Esto fue alcanzado sin pagar por el trabajo (reproduciéndose a sí mismo en el marco de la autosuficiencia tradicional) sin siquiera garantizar el mantenimiento de las condiciones naturales de la reproducción de la riqueza (despilfarro de las tierras agrícolas y los bosques). Simultáneamente, esta forma de "desarrollo" de los recursos naturales dentro del marco de desarrollo de una división de trabajo internacional inequitativa en ese entonces, excluyó la formación de cualquier clase media local. El neo-colonialismo ha perpetuado estas características, que han sido definidas por los acuerdos Lomé que vinculan el África del sub-Sahara con la Unión Europea. De hecho, estos acuerdos han perpetuado la antigua división de trabajo, relegando al África independiente a la producción de materias primas; a cada momento cuando —durante el periodo Bandung (de 1955 a 1975)— el tercer mundo se estaba embarcando en la revolución industrial. Hicieron que el África pierda como treinta años en un momento decisivo de cambio histórico.

Mientras un número de países de Asia y América Latina durante esas «décadas de desarrollo» en la segunda mitad del siglo XX se embarcaron en un proceso de industrialización que hizo que en algunos casos se volvieran competitivos en los mercados globales, el «desarrollo exitoso» en el África permaneció dentro de la antigua división de trabajo, es decir, el aprovisionamiento de materias primas. Los países petroleros son típicos, ya que otros recursos minerales importantes como el cobre, sufren una larga crisis de demanda estructural, así como algunas «agriculturas tropicales», como en el caso de Costa de Marfil, Kenia, Malawi. A estos se los consideró «éxitos brillantes». En realidad, estos países no tienen futuro; pertenecen al pasado desde el inicio de su prosperidad. Lo que siguió a continuación fue la erosión de los proyectos naciona-



les de desarrollo de las décadas de los 60s y 70s, que se encuentra bien documentado. Se conocen los devastadores resultados de estas políticas: regresión económica, desastre social, creciente inestabilidad e incluso a veces la total descomposición de sociedades enteras (como en Ruanda, Somalia, Liberia y Sierra Leona).

Este plan neo-colonial para el África es por cierto el peor patrón de integración en el sistema global. No puede producir más que la declinación de la capacidad de las sociedades africanas para enfrentar sus retos en los tiempos modernos. La globalización no ofrece al África ninguna solución a ninguno de sus problemas. Como todos saben, la inversión extranjera directa en el África es prácticamente nula o está sólo concentrada en los recursos minerales y naturales. El África es importante para el sistema global en la medida que provee recursos naturales que son saqueados gratis. Los pueblos africanos y las naciones no son "importantes" ya que solo ofrecen un mercado insignificante para las exportaciones.

Hoy se habla de un «Renacimiento Africano». Sin lugar a dudas, la victoria del pueblo africano en Sud África, es decir, el colapso del sistema de apartheid, creó expectativas positivas no sólo en ese país sino a través de grandes partes en el continente. Pero aún no existen señales visibles de que estas esperanzas se cristalicen en estrategias alternativas. Esto requerirá de cambios dramáticos a varios niveles nacionales, que irían más allá de lo que se sugiere en las etiquetas de «buen gobierno» y «una política de democracia multipartidista», como también a nivel regional y global. Entonces gradualmente emergería de estos cambios un patrón de globalización que haga posible corregir la mala integración de África en el sistema global.

Después de los primeros 40 años de Bandung, la situación del África se ha caracterizado por un estancamiento económico y estados débiles. Se debe entender que en África, el reto no es la lucha en contra del capitalismo en general; más bien es el capitalismo y su manifestación neo-colonial. Para aquellos que provienen del África en la tradición marxista, de seguro que la contradicción trabajador-capitalista define una lucha "de época", pero que no puede opacar la especificidad de la lucha por la liberación nacional. Mientras que las naciones africanas estén bajo el control de los poderes imperialistas, y mientras no hayan consolidado sus inde-

pendencias nacionales, lo que define el contenido progresivo de las luchas en África es su carácter anti-imperialista.

Aquí tenemos más ejemplos de la situación. Entre 1980 y 1996, el consumo de la electricidad se ha reducido en el África subsahariana de 444 a 439 kWh, mientras que en los países OCDE ha aumentado de 5783 kWh a 8121 kWh. La comparación de la evolución del consumo del sub-Sahara con aquellos países del OCDE es una revelación de lo que ha sido este periodo, la catástrofe africana. En 1980, el consumo en Sud África era tres veces mayor que el de Corea; en 1995, a duras penas representaba el 83.5%. En todos los otros países africanos donde ya era bajo, se redujo aún más.

Durante cerca de veinte años, el proceso de degradación se estableció y se manifestó en crecientes dificultades internas, regionales y de comercio mundial. El costo del transporte y la comunicación, en promedio son los más altos del mundo. Las ciudades africanas asignan cerca del 15 al 20% de sus presupuestos a la red de transportes. Para algunos de los países africanos que no tienen salida al mar, el costo del transporte puede representar hasta el 55.5% del precio de exportación de sus productos. Esta degradación total influye sobre la capacidad competitiva de estos países.

La evolución de la infraestructura física en un país sin los recursos necesarios depende básicamente de la tasa de inversión y del porcentaje de los gastos públicos que se asignan a la creación del capital en el PIB. A inicios de la década de los 80, con una tasa de inversión del 24% en el África subsahariana, esto representaba $\frac{3}{4}$ de lo del sur de Asia. Veinte años más tarde, esto representaba sólo la mitad (18 en contra de 36). En total, después de más de dos décadas de neoliberalismo, los problemas de infraestructura, la educación heredada del colonialismo y las políticas de grandes planes-post-coloniales no han sido resueltos, reduciendo al continente al estado de un "cuarto mundo".

Entre 1985 y 1997 las transferencias sociales, expresadas aproximadamente por la tasa de las subvenciones y otras transferencia en gastos totales de las administraciones centrales, han tenido la tendencia de crecer en los países occidentales y descender en el "cuarto mundo". En 1985 generalmente estaban sobre el 50% en el occidente, y esto incluía entre el 50 y el 30% en los países semi-

industrializados y menos del 20% en las afueras del “cuarto mundo”. Mientras que la proporción incrementó en los países de occidente, la tasa permaneció similar o decreció en África, a excepción de Sud África.

Sin embargo, a inicios de este siglo, ha habido un cambio. De acuerdo al FMI, entre el 2000 y 2009, la tasa de crecimiento anual ha sido de 5.1%. También existen los países emergentes como Sud África y Nigeria (el FMI prevé que para mediados del siglo, la economía de Nigeria podría sobrepasar aquella de Italia, Canadá y Corea del Sur). Las inversiones en las actividades extractivas han ido de los 7 mil millones de dólares en 2000, a 62 en 2008. El incremento en la productividad del trabajo ha subido el 2.7% durante los últimos años. Los teléfonos celulares han pasado del 37% de la población en 2008 hasta casi el 80% en 2011. Grandes inversiones se han realizado en el sector agrícola, donde el 60 % de la tierra no está cultivada. Se está promoviendo una “revolución verde” con el uso intensivo de productos químicos y el uso de OMG para incrementar la producción. Se están promoviendo grandes proyectos de agro-combustibles. En resumen, a los ojos de la lógica neo-liberal, esto representa el “progreso del desarrollo”.

Pero al mismo tiempo, el África sigue siendo el terreno de las políticas neo-coloniales. A mediados de la década de los 90 se estima que la fuga de capitales fue de 274 mil millones de dólares, lo que representa el 145 % de la deuda externa.

b) Integración regional y desvinculación

La regionalización del África aparece como una vitrina. De hecho, hay la necesidad de que prolifere la cooperación regional o incluso la integración. La primera organización de la Unidad Africana (creada en 1963, ahora la Unión Africana) se estableció con una función primaria de apoyar las luchas de liberación y de contener o arbitrar en los conflictos entre estados. Durante las “décadas de desarrollo” (1960s y 1970s) los trabajos encomendados a la OAU fueron relativamente fáciles por el hecho de que los estados miembros gozaban de algún grado de legitimidad entre los pueblos. Los logros reales de las formas de desarrollo permitieron que las bases trans-étnicas –populistas– nacionales heredadas de los

movimientos de liberación nacional, que eventualmente se convirtieron en los partidos gobernantes justificaran esta legitimidad.

Estas dos décadas fueron testigos de un incremento en el número de beneficiarios del desarrollo que constituyó la base social de la autoridad que estaba en el poder. Esta base social estaba formada por un grupo central de "clases medias" (que había crecido a través de un proceso educativo) y alrededor de este grupo giraba una nebulosa clientela activa entre las clases populares. La situación política ahora desgraciadamente es diferente. La erosión de los modelos populistas de desarrollo y el dictado de la globalización neo-liberal impuesto a través de planes de ajuste estructural deslegitimiza brutalmente a la mayoría de estados africanos.

África ha entrado en una fase de involución caracterizada por lo que se conoce de una forma incorrecta como "guerras tribales internas". En realidad estos conflictos no fueron causados por hostilidades entre los grupos étnicos: fueron orquestados por caudillos que buscan el control de los recursos de sus países (petróleo, diamantes, etc.) que utilizan la afinidad étnica como medio para conseguir sus fines. Una vez que las autoridades locales perdieron su legitimidad, no podían hacer frente a la explosión de dichas ambiciones criminales. Bajo estas circunstancias, la sola idea de regionalización no tenía sentido.

También es importante mencionar las numerosas instituciones sub-regionales que quedan, de las cuales las más importantes son ECOWAS en África Occidental; SADC (después de la SADCC) y COMESA (después de PTA) en el este y sur de África; CEAO - UMOA y UDEAC para los países del área francesa; SACU y CMA para los países del área Rand; agencias de las principales instituciones mundiales (como el ADB, una cuasi-rama del Banco Mundial) y otras instituciones menores (como la Mano River union, la Comunidad de los Grandes Lagos y el Comité Permanente Inter-Estatal para el Control de la Sequía en el Sahel / CILSS, etc.). En el sur de África, las entidades que regulan las aduanas y las uniones monetarias entre Sud África, por un lado y Lesoto y Suazilandia por otro lado, no merecen ser calificadas bajo "cooperación regional" en vista de la deslumbrante inequidad entre el socio dominante y los países que siempre son dominados. La Conferencia de Coordinación para el Desarrollo de África del Sur (SADCC en

inglés), que fue creada en la era del apartheid para evitar que los países sud africanos dejen de depender de Pretoria, en realidad apoyaron a estos países con alguna infraestructura de transporte para que evitaran utilizar los puertos de Sud África. Sin embargo, después de la liberación de Sud África, esta organización se transformó en una nueva institución de cooperación (SADC) con Sud África como uno de sus países miembros. En cualquier caso, la nueva Sud África parece que está siguiendo la misma política hacia los países de la región que fue adoptada por la anterior que fue de dominación gracias a su peso industrial.

La OAU tomó algunas iniciativas —y persiste— en proponer a los estados africanos “planes” de desarrollo que involucran una integración sub-regional o incluso regional. El Plan de Acción de (1980) y el Tratado de Abuja (1991) son buenos ejemplos del enfoque de esta organización. El Banco Mundial vio aquí un peligro inherente y propuso como un contrapunto, especializaciones basadas en ventajas “naturales” y por lo tanto que puedan mantenerse dentro de los límites de exportación de los productos agrícolas y de los sectores mineros por muchos años.

La fortaleza inherente en las propuestas de la OAU residen en el hecho de que su implementación implica que los estados tengan una motivación activa. Sin embargo, las clases dominantes creadas en el contexto de los estados africanos carecen de recursos o el compromiso que se requiere para comprometerse en el curso de acción a más de la especialización en agricultura y minería de la que ellos obtienen sus ingresos. La “regionalización” bajo esas condiciones está fuera de las preocupaciones reales y fuera de aquellas fuerzas dominantes en el sistema global. Simplemente es una vitrina.

A pesar de que la asociación EEC-ACP ocupa sólo una pequeña posición en el sistema mundial, su importancia en temas relacionados con el análisis de la posición de África en el sistema mundial requiere de un análisis de sus aspectos particulares. Originalmente los objetivos de los acuerdos Lomé no era poner las relaciones externas al servicio de cambios positivos económicos, políticos y culturales para los pueblos africanos sino más bien fortalecer la posición económica y geopolítica de Europa en el sistema mundial.

En otras palabras, la dimensión del desarrollo era un elemento secundario, menos importante que el político. Básicamente era cuestión de apoyar a los llamados estados "moderados" y fortalecer estas tendencias en otros lugares, o socavar las aspiraciones de desarrollo populares experimentadas y movilizar la competencia geopolítica de los dos súper poderes involucrados en la guerra fría para su beneficio. En la nueva perspectiva neo-liberal, la reorganización de las relaciones euro-africanas viene dentro del marco descrito por la OMC, consolidando de esta forma los centros de monopolios en los sectores decisivos incluyendo el control del acceso a los recursos naturales, generando nuevas tecnologías y la organización de un sistema monetario y financiero.

Conclusión

Estamos en la cúspide de la historia. No es el fin del capitalismo ni del imperialismo, pero los dos se encuentran en graves crisis de las cuales podrían salir gravemente heridos por las aspiraciones democráticas y emancipadoras de los habitantes en el mundo. Vivimos en un periodo de transición, uno cuyas características aún se están desarrollando. Pero a medida que la bruma de la mañana se levanta ligeramente, podemos discernir los rasgos de otro futuro que puede existir para los seres humanos. Somos testigos de nuevas contingencias que ofrecen nuevas oportunidades a la humanidad. El progreso visiblemente es lento, pero es profundo. Por ejemplo, la así llamada "primavera árabe" y los desarrollos en algunas partes de América Latina, tienen el potencial de convertirse en cambios de largo alcance dentro del panorama económico, social, político y moral del futuro. Por lo tanto, es hora de asumir el reto con audacia. Los principales actores del cambio son las clases subalternas de las diferentes naciones y comunidades, pero los intelectuales también tienen un papel importante al crear una visión analítica y ayudar a orientar la conciencia de las personas sobre la verdadera posibilidad de vivir en un nuevo mundo, en una nueva humanidad.